

DESEQUILIBRIOS INTRAPROVINCIALES EN LA EMIGRACION ABULENSE

María Isabel MARTIN JIMENEZ

Avila presenta un saldo migratorio negativo de unas 125.000 personas en las últimas tres décadas, (1) lo que refleja con claridad la sangría emigratoria sufrida a partir de una población de 251.030 habitantes en 1950. No es extraño, por tanto, que las estructuras demográficas de los pueblos abulenses se hayan desequilibrado o estrangulado y que las tasas de natalidad se acerquen peligrosamente a las de mortalidad, comprometiendo el crecimiento natural positivo y la propia actividad económica.

Aunque el éxodo es un fenómeno generalizado a escala provincial y muy concentrado temporalmente, los abulenses ya abandonaban tradicionalmente sus pueblos y Avila perdía población desde fechas remotas; así Madoz nos asegura que:

“... no sorprende ya la decadencia de la pobl. de la prov. de Avila, y lejos de eso se explica fácilmente cómo en los siglos XVII y XVIII y principios del XIX..., se ha disminuido de un modo tan considerable”. (2).

Pero tampoco en el plano espacial la emigración es exclusiva de Avila; de hecho no estamos más que ante una provincia emigratoria dentro del conjunto de la España interior y rural que es abandonada masivamente en los años 50 y 60. (3). En estas décadas la agricultura transfiere una gran cantidad de mano de obra a los sectores secundario y terciario; y no olvidemos el carácter agrícola y rural de Avila, donde aún en 1981 más del 41% de su población activa realiza trabajos agropecuarios.

El jornalero, el pequeño campesino dejó su pueblo y sus tierras por falta de una infraestructura y por necesidad de obtener unas rentas superiores a las que en aquel momento le ofrecía el campo. Pero no todas las zonas son iguales, los

-
- 1) El saldo migratorio es la diferencia entre la población potencial y la población real en una fecha dada. La población potencial es la que un grupo debería tener según su propio crecimiento natural.
 - 2) MADDOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Castilla y León. Avila*. Ed. Ámbito. Valladolid 1984. pg. 76.
 - 3) LEAL, J.L., LEGUINA, J., NAREDO, J.L., y TARRAFETA, L.: *La agricultura en el desarrollo capitalista Español. 1940-1970*. Siglo XXI. Madrid 1975.

contrastes en los modos de explotación agrícolas, en los servicios disponibles, y en las características ecológicas de cada comarca abulense determinan que la situación de abandono no sea homogénea en todos los puntos del territorio provincial (4). Las zonas con una economía agro-silvo-pastoril natural carentes de una infraestructura viaria, educativa, sanitaria... y con un medio físico montañoso, son las que mayores pérdidas han sufrido entre los años 1950-1981, con una tasa de emigración de 33'73% (5) para el conjunto de las comarcas de Avila (6), Barco de Avila-Piedrahita, y Gredos. En cambio allí donde la agricultura se ha modernizado y capitalizado, y/o donde la terciarización se ha producido de la mano del turismo, el éxodo es sensiblemente inferior con una tasa media de 19,18% en las comarcas de Arévalo-Madrigal, Valle del bajo Alberche, y valle del Tiétar. La emigración y el abandono, aunque grave y general para todo el ámbito provincial, se produce sin embargo de forma diferenciada a escala comarcal.

1.—LA POBLACION ABULENSE: del crecimiento lento y expansión autárquica al éxodo masivo

Avila inició el presente siglo con una población superior a la actual: 200.457 habitantes frente a los 178.997 de 1981. El retroceso ha sido importante, pero estas cifras globales nos engañan ya que el fenómeno migratorio se manifiesta fundamentalmente a partir de 1950, de ahí que nuestro estudio se centre en los últimos treinta años, aunque hagamos referencias a la época anterior.

CUADRO 1: Evolución de la población absoluta:

año	habitantes	1900=100
1900	200.457	100
1920	209.360	104,4
1940	234.671	117
1950	251.030	125,2
1960	238.372	118,9
1970	203.798	101,6
1975	187.725	93,6
1981	178.997	89,2

(Fuente: Censos de población. Elaboración propia)

- 4) Un breve estudio de la emigración comarcal en Castilla-León ha sido realizado por: JIMENEZ, L., PRIETO, A., AREVALO, G., y ESCUDERO, F.: "El cambio técnico en el sector agrario de Castilla-León y su repercusión en la población rural". En *Anuario del I.O.A.T.O. Salamanca 1985. En prensa.*
- 5) Las tasas de emigración están calculadas según el saldo migratorio entre dos fechas dadas y la población media entre dichas fechas:

$$\text{Tasa} = \frac{\text{saldo (entre } i-f)}{P_i + P_f} \cdot 1.000. \quad t = \text{tiempo transcurrido entre } i-j$$

- 6) Al hablar de población o migraciones en la comarca de Avila, excluimos siempre la ciudad de Avila salvo que indiquemos lo contrario.

Desde 1900 la población absoluta aumenta de forma constante hasta alcanzar su máximo en 1950 con 251.030 habitantes. El ritmo de crecimiento fue del 0,45% anual (7), netamente inferior al que presentó la población española en su conjunto, aunque semejante al que tuvo la región Castellano-Leonesa. Ahora bien, esta cifra se refiere al crecimiento real, pero como el crecimiento natural es superior el saldo migratorio arroja un balance negativo medio de unas 13.000 personas por década. Así pues, a lo largo de los primeros cincuenta años de siglo, Avila fue ya una provincia emigratoria con un crecimiento muy lento de su población absoluta y una tasa de emigración de 5,71%.

CUADRO 2: Indices de crecimiento real en %. (Fuente Censos de población).

Período	AVILA	Castilla-León	España
1900-1950	+0,45	+0,43	+0,82
1951-1960	-0,51	-0,05	+0,84
1961-1975	-1,58	-0,77	+0,95
1976-1981	-0,94	+0,31	+1,49

(Fuente: Censos de población. Elaboración propia)

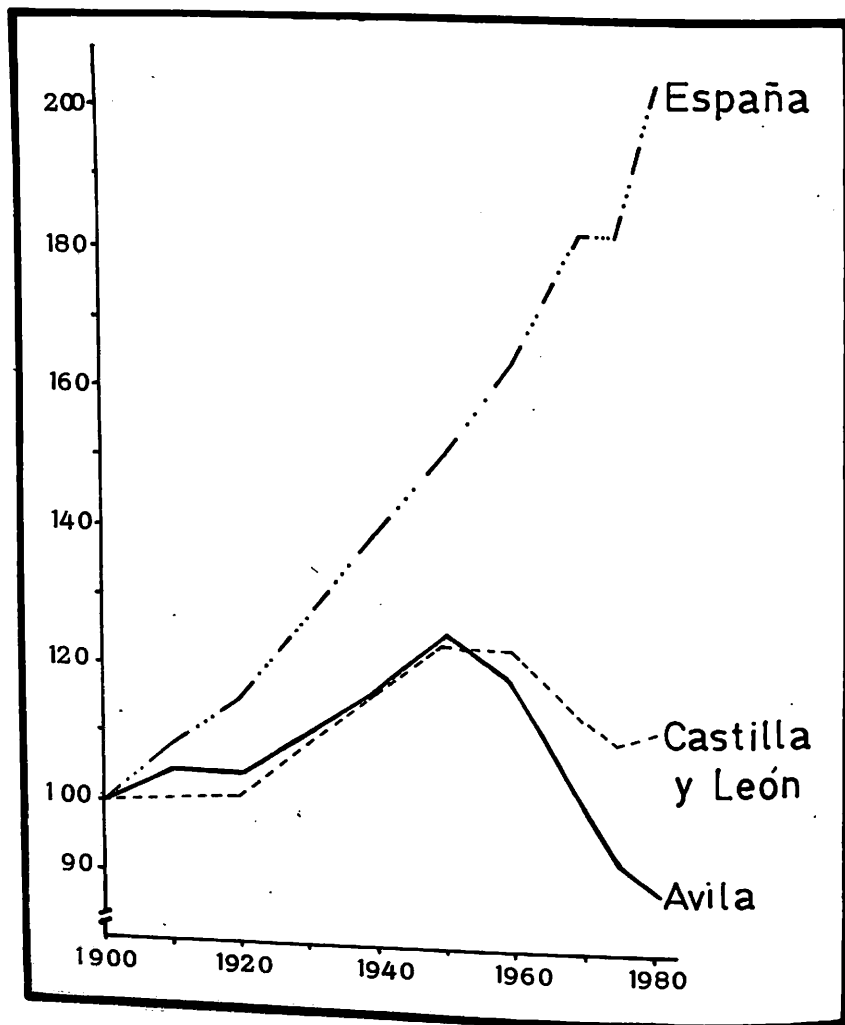
A partir de 1950 la evolución de la población absoluta cambia de signo y empieza a decrecer, los efectivos son cada vez menores como consecuencia del fuerte éxodo, constatado tanto por el ritmo anual de crecimiento, que es de -1,12% en el período 1951-1981, como por la tasa de emigración de 19,47%. En estos treinta años distinguimos tres etapas: la primera, de 1951 a 1960: corresponde al momento en que el agro español empieza a salir de su economía natural tradicional y abastece de mano de obra a los sectores secundario y terciario; situación que se acentúa aún más a partir de 1960 dado que la demanda exterior de fuerza de trabajo se intensifica. La segunda etapa se prolonga hasta mediados de 1974 (8), justo en el momento que la crisis económica general se traduce en una menor oferta de puestos de trabajo. En consecuencia la 3.ª etapa se caracteriza por un frenazo en la exportación de mano de obra agrícola hacia otros sectores. De hecho ahora sólo emigran unas 2.200 personas anuales frente a las 4.500 que por término medio salieron anualmente en los 25 años anteriores. Este corte en el éxodo rural es el resultado de la crisis inmigratoria que de 1975 a 1981 se da en las grandes ciudades tradicionalmente receptoras de empleados agrícolas (9). Si en el futuro éstas vuelven a demandar mano de obra es de prever que la emigración se reanude aunque sin llegar a las cotas alcanzadas en los años 60, ya que la población en edad de emigrar que permanece en los pueblos es cada vez menor.

- 7) Los índices de crecimiento real los hallamos por la fórmula:

$$\frac{\log. \text{población final} - \log. \text{población inicial}}{t} - 1$$
 t (n.º de años transcurridos entre f-i)

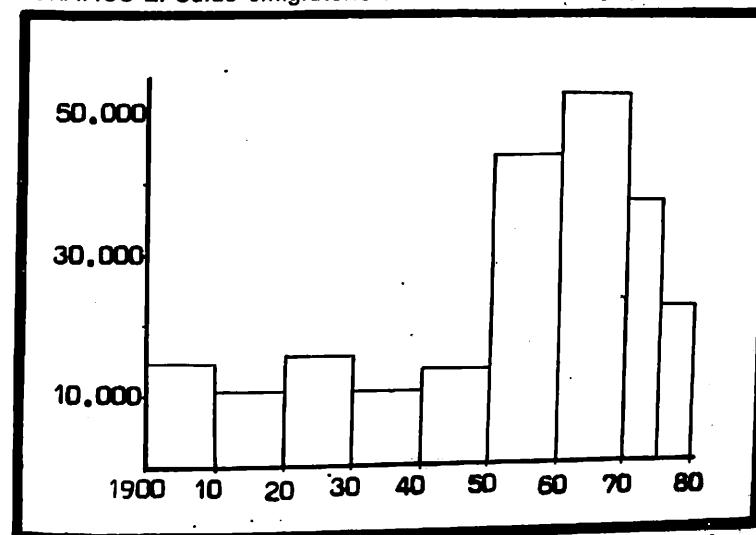
- 8) GARCIA DELGADO, J.L.: "A propósito de la agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)" en *La cuestión agraria en la España contemporánea*. Ed. Cuadernos para el diálogo, Edicusa, Madrid 1976. pp. 525-553.
- 9) GARCIA BALLESTEROS, A.: "Transformaciones demográficas en la provincia de Madrid". en *Estudios Geográficos 1982*, pp. 379-409.

Gráfico 1-La población abulense: evolución comparada



Fuente: Censos de población. Elaboración propia.

GRAFICO 2: Saldo emigratorio de 1900 a 1981.



Fuente: Censos de población. Elaboración propia.

Hacer una evaluación de las *causas* que inciden en el éxodo rural es difícil, puesto que no sabemos cuáles son las razones últimas que llevan a una persona a dejar su pueblo para dirigirse a un lugar y a un trabajo desconocidos para él. Sin embargo, la emigración es un fenómeno que atañe a muchas comarcas del territorio español y que responde a una serie de factores generales de los que aquí no haremos más que un apunte rápido.

En primer lugar pensamos que las diferencias socioeconómicas regionales, introducidas por el modelo de desarrollo desigual del espacio nacional, son las verdaderas y últimas responsables del éxodo rural. No podemos olvidar que el nivel de vida de los abulenses es inferior al de otras zonas de España, los ingresos per cápita en 1981 fueron 287.789 Ptas., lo que significa el puesto 38 en el total de las 52 provincias españolas (10). Paralelamente a estos bajos ingresos, las cotas de bienestar social y los servicios disponibles a nivel familiar e individual son también menores que las medias nacionales, todo lo cual sirve de incentivo a la emigración.

10) Anuario El País 1984, p.394.

CUADRO 3: Niveles de renta familiar per cápita en 1981.

nivel de renta Ptas.	AVILA		ESPAÑA		CASTILLA - LEON	
	% de mu- nicipios	% de Pobl.	% de mu- nicipios	% de Pobl.	% de mu- nicipios	% de Pobl.
— 170.000	20,65	4,84	15,90	0,78	32,19	6,20
170.001-230.000	15,88	11,12	23,60	10,58	18,75	10,86
230.001-280.000	35,63	23,73	27,49	15,30	27,92	17,25
280.001-350.000	23,48	27,15	21,95	14,90	18,03	17,87
350.001-500.000	4,05	32,81	9,20	42,73	2,89	47,79
+ 500.000	0,81	0,36	1,86	16,01	2,22	0,03

(Fuente: Anuario BANESTO del mercado español 1984. Elaboración propia)

A estas diferencias hay que añadir otras características secundarias que favorecen el abandono. Así en la provincia de Avila la estructura agraria es contradictoria, en cuanto que las explotaciones de tipo medio entre 50 y 200 Ha., de secano son porcentualmente escasas; en cambio predominan las pequeñas explotaciones menores de 5 Ha., que no proporcionan los recursos suficientes para el mantenimiento de una familia, máxime si tenemos en cuenta que el principal cultivo es el cereal de secano y el barbecho todavía una práctica común (11).

CUADRO 4: Estructura agraria de Avila.

Hectáreas	1962		1972		1982	
	Explota- ciones.	%	Explota- ciones.	%	Explota- ciones.	%
—5	26.471	60,14	22.583	57,48	22.371	57,03
5— 49,99	15.893	36,10	15.021	38,23	15.061	38,39
50—149,99	1.283	2,92	1.239	3,15	1.340	3,41
+200	371	0,84	446	1,14	458	1,17
TOTAL	44.018	100,00	39.289	100,00	39.230	100,00

(Fuente: Censos agrarios. Elaboración propia)

Junto a todo esto, el medio físico se presenta en determinados puntos como un factor repulsivo a la población; de hecho en torno al 75% de los 8.048 Km² provinciales se encuentran por encima de los 1.000 m. En consonancia con esta altitud media tan elevada, el clima es riguroso, con fuertes heladas y nevadas durante el invierno, cuya duración se prolonga en numerosos puntos hasta

11) La explotación viable debe tener más de 100 Ha. en secano. Según la opinión de GARCIA FERNANDEZ, J.: *Desarrollo y etnia en Castilla*. Ariel 1981. Pg. 189.

mayo. Otros factores negativos derivados del medio físico son la sequía estival y la existencia de suelos pobres, con afloramientos rocosos, de escaso valor agrícola.

Pero estos factores negativos no están presentes en la misma medida en toda la provincia. Hay zonas con una economía agrícola capitalizada, un medio físico más favorable y unos niveles de renta superiores a la media provincial, que determinan una menor incidencia de la emigración. En cambio las zonas con una economía de tipo tradicional, unas condiciones ecológicas más hostiles, un cierto aislamiento y unos niveles de renta bajos han sufrido mayores pérdidas y pesan cada vez menos en el conjunto demográfico provincial. (Ver cuadros 5 y 14). De ahí la necesidad de hacer un estudio de la emigración por comarcas agrícolas y valorar la importancia de los contrastes territoriales.

CUADRO 5: Niveles de renta familiar per cápita en las comarcas abulenses en 1981.

Pts.	Arévalo — Madrigal			Avila (1)			Barco de A. — Piedrahita			Gredos			V. Alberche			V. Tiétar		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C
	8	11,11	3,43	23	32,39	16,66	13	29,55	14,82	6	28,57	15,72	0	0,00	0,00	0	0,00	0,00
— 170.000	5	6,94	8,48	18	25,35	36,67	10	22,73	25,03	4	19,06	38,76	2	17,28	5,64	1	4,17	3,07
170.001 — 230.000	28	38,89	32,69	21	29,58	34,58	13	29,55	23,90	8	38,09	32,69	4	28,57	19,66	10	41,67	36,47
230.001 — 280.000	29	40,28	34,17	8	11,27	11,61	6	13,63	10,24	2	9,52	5,60	7	50,00	70,48	9	37,50	48,26
280.001 — 350.000	2	2,78	21,23	1	1,41	0,48	2	4,54	26,01	1	4,76	7,23	1	7,15	4,22	2	8,33	10,77
350.001 — 500.000	0	0,00	0,00	0	0,00	0,00	0	0,00	0,00	0	0,00	0,00	0	0,00	0,00	2	8,33	1,43
— 500.000																		
TOTAL	72	100,0	100,0	71	100,0	100,0	44	100,0	100,0	21	100,0	100,0	14	100,0	100,0	24	100,0	100,0

A: Municipios.

B: Porcentaje de municipios sobre el total.

C: Porcentaje de la población comarcal que reside en los municipios de cada nivel.

1) En la comarca Avila está excluida Avila ciudad, situada en el nivel 350.001 - 500.000.

(Fuente: Anuario BANESTO del mercado español 1984. Elaboración propia).

2.—COMARCALIZACION AGRICOLA

Avila está dividida en seis comarcas agrarias (12) que responden a unos criterios administrativos, aunque no olvidan las condiciones ecológicas de los diferentes sectores geográficos: La Llanura, las montañas, las fosas intramontanas y la vertiente meridional de la sierra. En parte por esta fidelidad al medio natural, no siempre exacta, y en parte por la imposición de la estadística oficial, escogemos la comarca agrícola como unidad de análisis. (Gráf. 3)

CUADRO 6: Las comarcas agrarias de Avila.

Comarcas	Hectáreas	%	Pob. 1981	%
Arévalo-Madrigal	161.956	20,12	32.864	18,36
Avila	223.509	27,77	61.566	34,39
Barco de A.-Piedrahita	114.253	14,20	18.012	10,06
Gredos	81.858	10,17	8.452	4,72
Valle del bajo Alberche	107.060	13,30	23.583	13,18
Valle del Tiétar	116.159	14,44	34.520	19,29
TOTAL PROVINCIAL	804.795	100,00	178.997	100,00

(Fuente: Comarcalización agrícola de España, Ministerio de Agricultura 1978; y Censo de población 1981. Elab. propia).

De las seis comarcas abulenses, una es fundamentalmente cerealista, la de Arévalo-Madrigal, como corresponde a su topografía llana y a los suelos profundos que posee; en cambio las otras cinco tienen una vocación predominantemente ganadera, dada la abundancia de prados y matorrales, o un aprovechamiento forestal, sobre todo en los valles del Tiétar y del Alberche. (13)

1) Arévalo-Madrigal

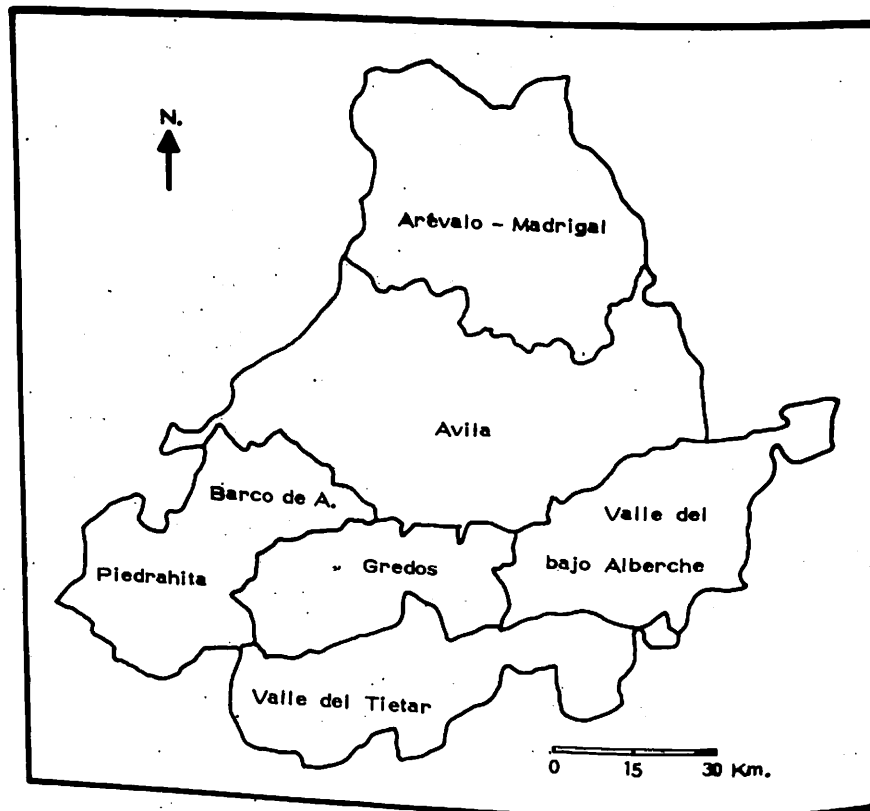
Esta comarca es la más septentrional y también la más plana, de hecho se la identifica con la Tierra Llana de Avila. Sus variables ecológicas vienen dadas por un clima frío y seco con heladas invernales y precipitaciones entre 350-500 mm. anuales, y por un suelo arcillo-arenoso profundo desarrollado sobre sedimentos miocénicos (14).

12) Comarcalización agrícola de España. M. de A. 1978.

13) CABO ALONSO, A.: "Los paisajes rurales y la problemática del campo castellano leonés" en *Estudios geográficos de Castilla y León*. Burgos 1982. pp. 115-134.

14) I.O.A.T.O.: *Los suelos de la provincia de Avila*. Salamanca 1966 GARMENDIA, J.: *El clima de la provincia de Avila*. I.O.A.T.O. Salamanca 1966.

Gráfico 3 - Mapa de Comarcas Agrarias



La planitud del terreno y la fertilidad del suelo hacen que los campos de labor se extiendan sobre el 82,74% de la superficie comarcal (Cuadro 7-Gráf. 4); dentro de ellos el cultivo fundamental son los cereales de secano en rotación trienal, aunque en numerosos puntos el aprovechamiento es más intensivo con rotaciones cuatrienales o quinquenales (15). A esta explotación secular del agro en la llanura se ha incorporado en los últimos años un importante regadío que utiliza las aguas subterráneas encerradas en los depósitos terciarios (16). Algunas tierras, intercalándose entre los cereales, se cultivan de remolacha azucarera, patatas o alfalfa y ponen una nota de verdor en el verano moraniego. Este regadío tiene un gran significado económico y abarca a más de la mitad de las tierras regadas en toda la provincia. (Cuadro 8).

- 15) MARTIN GARCIA, J.: "Cambios recientes en el paisaje de una comarca castellana". en *Paisajes rurales*, A.G.E. Valladolid 1980. pp. 139-152.
16) MOLINERO, F.: *El regadío ¿una alternativa a la agricultura castellano-leonesa?* Ambito. Valladolid 1982.

CUADRO 7: Distribución de superficies por comarcas.

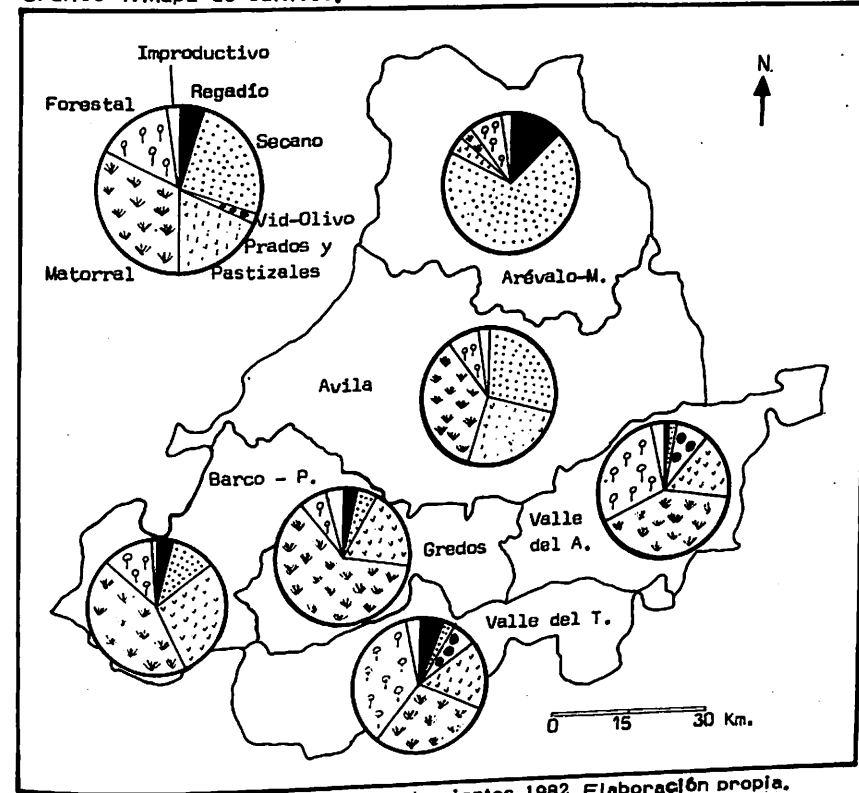
	Regadío	Secano	Frutales	Vivero Oliveras y Pastizales	Matorral	S. Forestal	Impro- ductivo	Total	
Há. Arévalo-Madrigal %	19.867	114.137	—	948	5.782	3.860	13.533	3.829	161.956
	12,27	70,47	—	0,58	3,57	2,38	8,36	2,37	100
Há. Ávila %	1.532	64.955	14	24	55.751	78.454	16.981	5.807	223.509
	0,68	29,06	0,01	0,01	24,94	35,10	7,60	2,60	100
Há. Barco de A.-Piedrahita %	4.061	11.904	191	—	33.481	50.070	13.297	1.249	114.253
	3,55	10,42	0,17	—	29,30	43,82	11,64	1,10	100
Há. Gredos %	2.715	4.502	20	169	14.853	50.683	5.429	3.487	81.858
	3,32	5,50	0,02	0,21	18,15	61,91	6,63	4,26	100
Há. Valle del b. Alberche %	1.085	2.104	2	8.301	17.117	43.805	31.036	3.610	107.060
	1,01	1,97	—	7,75	15,99	40,92	28,99	3,37	100
Há. Valle del Tietar %	5.989	3.637	299	6.775	20.123	33.413	42.161	3.762	116.159
	5,16	3,13	0,26	5,83	17,32	28,76	36,30	3,24	100

(Fuente: Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Ávila, 1982. Elaboración propia).

	Arévalo Madrigal	Barco de A.		Valle del b.		Valle del Tiétar	Total Total
		Avila	Piedrahita	Grados	Alberche		
Regadío Ha. %	19.867 56,38	1.523 4,32	4.061 11,52	2.715 7,70	1.085 3,08	5.989 17,00	35.240 100
Secano Ha. %	114.137 56,72	64.955 32,28	11.904 5,92	4.502 2,24	2.104 1,04	3.637 1,80	201.239 100
Frutales. Ha. %	—	14 2,66	191 36,31	20 3,80	2 0,38	299 56,85	526 100
Vinredo y Olivo Ha. %	948 5,84	24 0,15	—	169 1,04	8.301 51,19	6.775 41,78	16.217 100
Prados y Pastizales. Ha. %	5.782 3,93	55.751 37,90	33.481 22,76	14.853 10,10	17.117 11,63	20.123 13,68	147.107 100
Matorral. Ha. %	3.860 1,48	78.454 30,14	50.070 19,24	50.683 19,47	43.805 16,83	33.413 12,84	260.285 100
S. Forestal. Ha. %	13.533 11,05	16.981 13,87	13.297 10,86	5.429 4,43	31.036 25,35	42.161 34,44	122.437 100
Improductivo. Ha. %	3.820 17,61	5.807 26,71	1.249 5,74	3.487 16,04	3.610 16,60	3.762 17,30	21.744 100

(Fuente: Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Avila, 1982. Elaboración propia).

Gráfico 4: Mapa de cultivos.



Fuente: Mapa de cultivos y aprovechamientos 1982. Elaboración propia.

A la horizontalidad de los campos de labor en la Tierra Llana, se contrapone la verticalidad de la extensa masa de coníferas, *Pinus pinaster* y *Pinus pinaster*, que se alarga en la parte oriental siguiendo el curso del río Adaja. Son en su mayoría pinares de utilidad pública gestionados por I.C.O.N.A. que reportan beneficios considerables a los ayuntamientos de Arévalo, El Bohodón, Espinosa de los Caballeros, La Nava de Arévalo, Gutierrezmuñoz, Orbita, San Pascual y Pedro Rodríguez.

Si la actividad agrícola es importante, la ganadería no corre igual suerte, aunque se han incrementado el n.º de cabezas en los últimos años, ya que al tradicional aprovechamiento de los rastrojos por el ganado ovino se ha sumado una estabulación del ganado bovino y porcino.

Dadas las condiciones ecológicas y el alto grado de mecanización y utilización de fertilizantes que se dan en esta comarca, los rendimientos agrarios son altos, de ahí que los ingresos de los agricultores que han permanecido en sus pueblos se hayan mantenido en unos niveles aceptables.

11) Avila

La comarca de Avila está definida por una fosa intramontañaosa: el Valle Amblés, y por dos sierras, la de Avila y la de Ojos Albos. En consecuencia es una zona más abrupta y de mayor altura que la anterior con precipitaciones entre 500-1.000 mm. anuales. Desde un punto de vista edáfico, los suelos son pobres, ácidos y poco desarrollados presentando afloramientos rocosos; sólo en el Valle Amblés encontramos sedimentos eocénicos con suelos arcillo-arenosos que se dedican a cultivos cerealistas o de regadío.

A pesar de las 66.478 Ha. de tierras de labor, la principal dedicación de esta comarca es la ganadería. La existencia de terrenos con fuerte pendiente topográfica hace que los prados, pastizales y matorral sean muy abundantes, de hecho ocupan el 68% de la superficie total. A estos espacios de vocación ganadera se añaden los montes de encina que también son pastados tanto por el ganado ovino como bovino.

Pero la importancia de esta comarca no radica en su medio físico, bastante desfavorable, sino en poseer la capital de la provincia: Avila, lo que supone numerosos servicios y pequeñas industrias, aunque eso sí, todas ellas localizadas en la propia ciudad que surge en medio de una comarca depauperada y con unas condiciones de vida difíciles.

III) Barco de Avila - Piedrahita

La comarca de Barco de Avila-Piedrahita se sitúa en el extremo suroccidental de la provincia, en torno a la fosa del río Cornéja, al alto valle del río Tormes y a las importantes sierras que los delimitan (17). Nos encontramos por tanto ante una comarca parecida a la anterior con una altitud, precipitación, suelos y aprovechamientos semejantes.

La agricultura se caracteriza por la existencia de un importante regadío que supone el 11'5% del total de tierras regadas en la provincia. Este regadío difiere en gran medida del que se da en la comarca Arévalo-Madrigal; aquí se siembran sobre todo productos hortícolas destacando las patatas y las judías, con el 50% y el 30% de la superficie regada respectivamente, así como árboles frutales: manzano, melocotonero, peral e higuera que se cultivan también en secano; y a pesar del regadío esta comarca está definida por la abundancia de superficie directamente ganadera (18), casi 100.000 Ha. que soportan una cabaña de ganado ovino y sobre todo bovino.

A los beneficios que reportan los aprovechamientos ya descritos se unen los derivados de la masa forestal, más de 4.000 Ha. de coníferas, *Pinus silvestris*, en su mayoría maderables.

17) BARRIENTOS, G.: *El Valle alto del Tormes (Gradis y Aravalle: estudio geográfico)*. Caja de Ahorros y Préstamos de Avila. Avila 1978.

18) CABO, A., JIMENEZ, L. y AREVALO, G.: "La unidad ganadera como instrumento de análisis geográfico". En *Estudios Geográficos* n.º 167. Mayo 1982 pp. 121-135.

IV) Gredos

El nombre de esta zona nos hace pensar en la sierra, y en efecto, es la comarca de la sierra de Gredos; por ello es la más elevada de la provincia y sus condiciones de vida difíciles. El clima es frío con numerosas heladas y precipitaciones que superan los 1.000 mm. anuales, produciéndose en muchas ocasiones en forma de nieve. A los condicionamientos climáticos se añaden los edáficos y topográficos, suelos pobres, pedregosos y con fuertes pendientes que impiden en gran medida la utilización agrícola de los mismos.

Como consecuencia de las características ecológicas, la agricultura está poco desarrollada mientras que el matorral ocupa el 61'9% de la superficie total de la comarca. Los bosques son de coníferas y en menor medida de frondosas, pero su extensión es pequeña, de hecho estamos en la comarca menos boscosa, de la provincia.

El aislamiento es otra característica de esta zona, no olvidemos que se trata de un lugar de alta montaña con pendientes acusadas en el que las comunicaciones se hacen difíciles. En definitiva la comarca de Gredos es la que presenta mayor número de condiciones desfavorables para el poblamiento.

V) Valle del Bajo Alberche

Esta comarca ocupa la parte suroriental de la provincia de Avila y, al estar dominada en su parte norte por importantes elevaciones, presenta en el valle mismo un clima menos extremado que el de las comarcas hasta ahora analizadas; este hecho hace posible el desarrollo de importantes viñas, siendo por ello la comarca vitícola por excelencia de la provincia de Avila con 8.016 Ha. de viñedo, el 77'8% del total provincial. Junto a las viñas aparecen algunos olivares corroborando la benignidad de las temperaturas. A estas condiciones favorables se unen unas precipitaciones superiores a 700 mm. anuales y la existencia del embalse del Burguillo, aunque las aguas embalsadas no se aprovechan para el regadío más que en una medida pequeña.

En contraste con la suavidad del clima, los suelos son pobres, con afloramientos rocosos que dificultan en gran medida a la agricultura, de hecho las tierras cultivadas sólo representan el 10,7% y el viñedo el cultivo principal, como ya hemos indicado, obteniéndose buenos vinos. Con todo, la vid no es el recurso que mayores beneficios reporta, ya que una gran parte de la riqueza de esta comarca proviene de la madera, el 40'9% de la superficie está cubierta por árboles, sobre todo coníferas, que ofrecen grandes beneficios. Otra buena parte de la comarca está ocupada por prados, pastizales y matorral que sirven de alimento a la cabaña ganadera.

VI) Valle del Tiétar

La comarca del valle del Tíetar es la más meridional de la provincia de Avila y se sitúa una vez traspasado el murallón de Gredos, ello hace que esté resguardada de los fríos vientos del norte y a favor de los vientos atlánticos (19);

19) CABERO DIEGUEZ, V.: *El espacio geográfico Castellano-Leonés*. Amsterdám, 1982. Pp. 76. 130

en consecuencia el clima es templado, con temperaturas agradables en invierno y altas en verano, y la humedad abundante entre los 1.000-1.600 mm. anuales.

La situación meridional y la poca altitud del valle, 400 metros en algunos puntos, hacen de esta comarca el único reducto de clima mediterráneo cálido de la provincia de Avila, y también la única donde se da el olivo de manera continua sobre 3,751 Ha., el 97'8% del olivar abulense. Estas condiciones son a su vez favorables para el desarrollo de un rico y extenso regadío, el segundo a nivel provincial, dedicado a productos hortícolas entre los que destacan la judía, 25%, la patata, 25%, el pimiento, 15%, el tabaco, 15%, y el maíz, 10%. Otro aspecto de la agricultura es la existencia de frutales, manzano, higuera, peral, melocotonero, ciruelo... que se dan tanto en secano como en regadío. (20)

A la riqueza agrícola hay que sumar los prados, pastizales y matorrales que sirven de sustento a una importante ganadería, así como la abundante masa forestal que supone el 34'4% de la total provincial, y que es aprovechada a través de la madera ya que 33.860 Ha. son coníferas maderables. De hecho estamos ante la única comarca de Avila catalogada como forestal. (21)

3.—LA EMIGRACION COMARCAL EN AVILA

La población abulense ha descendido como consecuencia de la emigración, y de esta sangría no se ha librado ninguna de sus comarcas. En efecto, la población actual de cada una de ellas es inferior a la que tenían en 1900, con sólo una excepción: Avila, ya que esta comarca cuenta con la capital provincial; ahora bien, como consideramos la comarca sin la capital (22), la situación es la misma que en el resto de la provincia.

CUADRO 9: Población absoluta por comarcas.

Comarca	1900	1920	1950	1960	1970	1975	1981
Aré.—M.	38.248	39.130	47.991	45.841	38.565	35.685	32.894
Avila	38.065	38.328	44.065	39.892	29.823	24.019	19.831
Bar.—P.	36.412	35.965	38.675	33.945	26.539	21.709	18.012
Gredos	14.192	14.464	16.978	15.015	11.410	9.750	8.452
V. Albe.	24.721	26.718	30.893	29.591	26.920	25.494	23.583
V. Tier.	34.838	38.879	47.548	45.221	38.162	35.717	34.520
Avila ciudad	13.981	15.876	24.880	28.867	32.379	35.351	41.735

(Fuente: Censos de población. Elaboración propia).

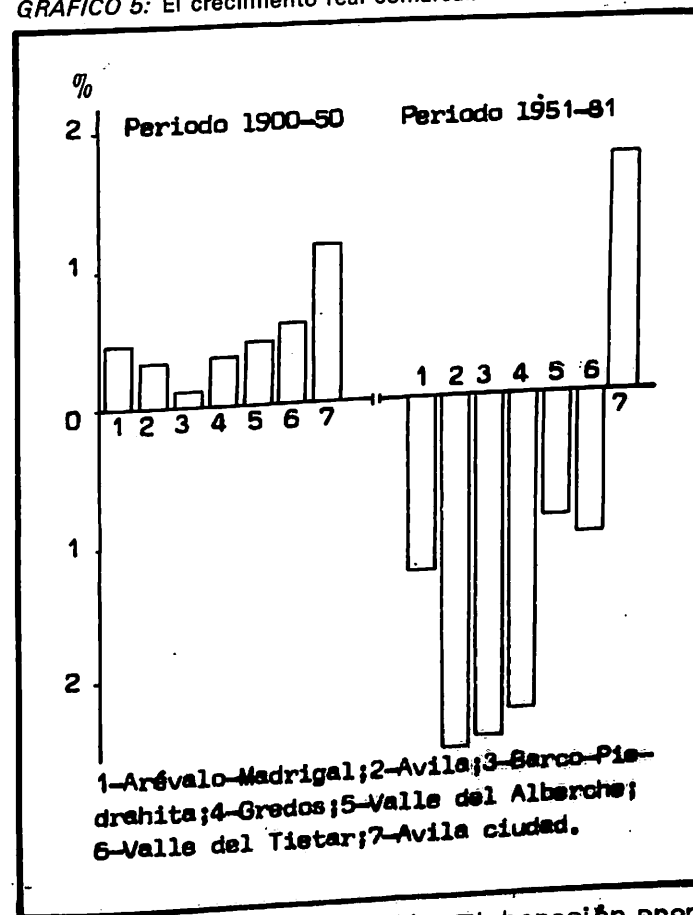
20) Una buena parte de los datos socioeconómicos referidos en este apartado a nivel comarcal están tomados del libro: *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Avila, escala 1.200.000* Ministerio de Agricultura. Madrid 1982.

21) CABO ALONSO, A.: "Los paisajes..." Op. Cit. pág. 124-125.

22) Recordamos que para los efectos demográficos consideramos a la comarca de Avila sin la ciudad de Avila.

Haciendo un análisis diacrónico vemos que en la primera mitad del presente siglo ya hubo éxodo rural, con una tasa de emigración de 5,71% anual. En consecuencia los ritmos de crecimiento real fueron inferiores a los del crecimiento vegetativo. Ahora bien, no todas las comarcas son iguales, de hecho se apuntan dos situaciones diferentes: una, las comarcas montañosas del interior con índices muy bajos, hasta del 0,12% en la de Barco de Avila-Piedrahita (Graf. 5), y tasa de emigración de 7,74% (cuadro 10), y otra, las comarcas del norte y sureste con ritmos de crecimiento algo mayores y unas tasas de emigración menores. Sólo Avila capital se aparta de estas dos tendencias con un crecimiento de 1,16% y un saldo migratorio positivo de unas 1.700 personas en los cincuenta años considerados. (Cuadro 13).

GRAFICO 5: El crecimiento real comarcal.



Fuente: Censos de población. Elaboración propia.

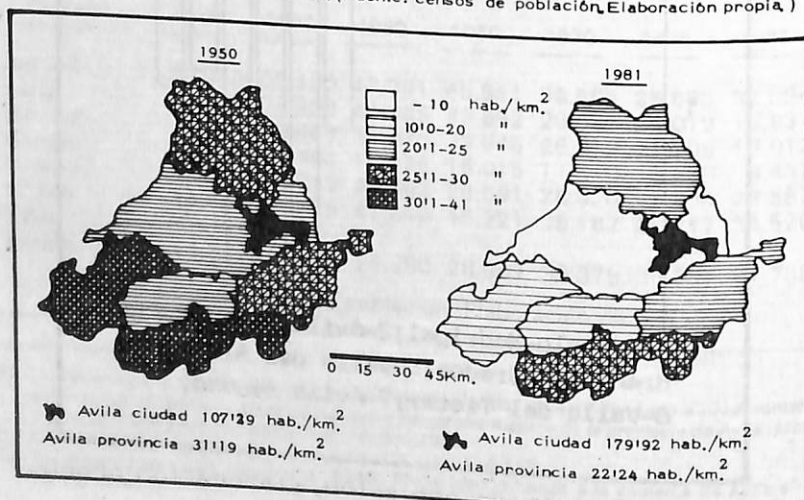
A partir de 1950 es cuando los índices de crecimiento son negativos, y por tanto el momento álgido del éxodo. También es a partir de ahora cuando se ponen de manifiesto con toda claridad las dos situaciones apuntadas en los años anteriores: comarcas con fuertes pérdidas de población y tasas de emigración superiores al 30%, y comarcas con una emigración grande pero con tasas inferiores.

CUADRO 10: Saldos migratorios y tasas de emigración.

		1900-50	1951-60	1961-75	1976-81
C. Montañosas	Saldo	-36.467	-23.223	-40.766	-9.863
	Tasa %	7,74	24,63	37,66	38,88
C. Meridionales	Saldo	-16.947	-13.348	-19.919	-3.891
	Tasa %	4,91	17,42	19,52	13,04
C. Arévalo-M.	Saldo	-12.841	-8.096	-14.012	-3.277
	Tasa %	5,95	17,25	22,91	19,12
Avila provincia	Saldo	-64.549	-43.763	-70.741	-11.129
	Tasa %	5,71	17,88	22,13	12,14

(Fuentes: Censos de población, y Movimiento de la población española. Elaboración propia).

Gráfico 6 - Densidades de población. (Fuente: censos de población. Elaboración propia.)



I) Comarcas montañosas: fuertemente emigratorias.

Consideramos comarcas montañosas a las de Ávila, (sin la capital) Barco de Ávila-Piedrahita y Gredos. Las tres tienen como características comunes una evolución semejante de su población y un medio físico montañoso, con las consecuencias climatológicas, edáficas y económicas que de ello se desprenden y que ya hemos visto.

CUADRO 11: Saldos y tasas migratorias en las comarcas montañosas.

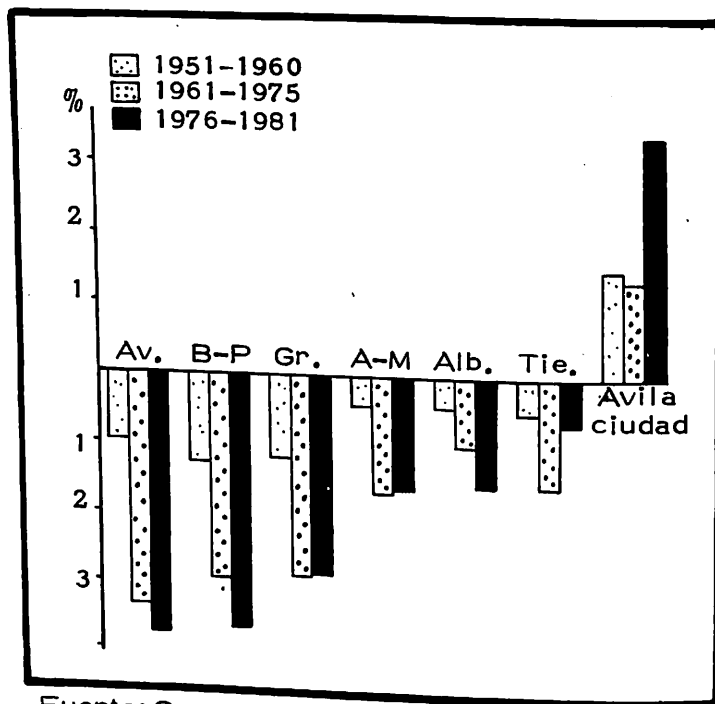
		1900-50	1951-1960	1961-75	1976-81
Ávila	Saldo	-14.059	-9.635	-19.187	-4.496
	Tasa %	6,84	22,95	40,02	41,01
Barco-P.	Saldo	-17.207	-9.522	-15.067	-3.974
	Tasa %	9,16	26,22	36,09	40,02
Gredos	Saldo	-5.201	-4.066	-6.512	-1.423
	Tasa %	6,67	25,41	35,06	31,27

(Fuente: Censos de población, y Movimiento de la población española. E. p.).

Demográficamente estas comarcas se definen por una densidad baja (Ver gráfico 6), y por un fuerte éxodo. Fijándonos en la emigración de 1951 a 1981, y según el período dado para el conjunto provincial, vemos que la primera etapa, 1951-1960, ofrece unos índices de crecimiento real claramente negativos y un saldo emigratorio de unas 23.000 personas. En la segunda etapa, 1961-1975, el saldo emigratorio de unas 23.000 personas. En la segunda etapa, 1961-1975, el éxodo se ha incrementado y si los índices de crecimiento se aproximan, e incluso sobrepasan el -3% (ver gráfico 7), las tasas de emigración se disparan hasta alcanzar el 37,66% anual. Es en estos años cuando el vaciamiento se acentúa y las pérdidas de población son mayores. Pérdidas que siguen produciéndose a partir de 1976, en contra de la tendencia general de retroceso que se da a nivel provincial; en estas zonas montañosas el fenómeno emigratorio se mantiene y en algunos casos se agrava, de hecho la tasa de emigración es de 38,88%.

En definitiva el interior abulense se despuebla a un fuerte ritmo, siguiendo, en parte, el comportamiento de las áreas de montaña Castellano-Leonesas. Las causas ya han sido apuntadas al hablar de los desequilibrios intrarregionales, pero también hay que tener en cuenta que a los factores generales se unen en las zonas montañosas la destrucción de la economía tradicional, basada en los aprovechamientos comunales, el abandono administrativo, el aislamiento y la

Gráfico 7: Ritmos de crecimiento 1951-1981.



Fuente: Censos de población. Elaboración propia.

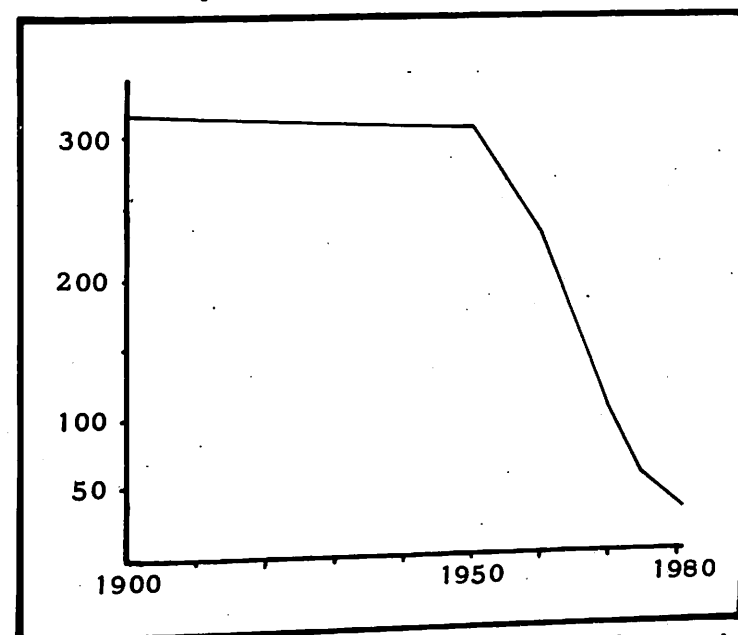
falta de una infraestructura básica de servicios colectivos (23). Y todo ello traducido en unos niveles de renta bajos, (ver cuadro 5 y gráfico 8), de hecho Gredos es una de las 70 comarcas más pobres de España (24), todo lo cual determina el abandono de los pueblos en busca de mejoras. Así en el período 1970-81, de los 21 municipios suprimidos administrativamente en la provincia de Avila, 19 estaban ubicados en las comarcas montañosas. Por otra parte, salvo El Barco de Avila todos los pueblos de estas comarcas han visto disminuir su población absoluta, a veces de forma tan espectacular como Ojos Albos, (comarca de Avila), que de los 305 habitantes de 1950 sólo conserva 29 en 1981, sin que su caso sea una excepción.

II) Arévalo-Madrigal: un ejemplo de comarca emigratoria en las campiñas meridionales.

La comarca de Arévalo-Madrigal con su topografía llana, su accesibilidad y su desarrollada agricultura, se contraponen frontalmente a las comarcas hasta

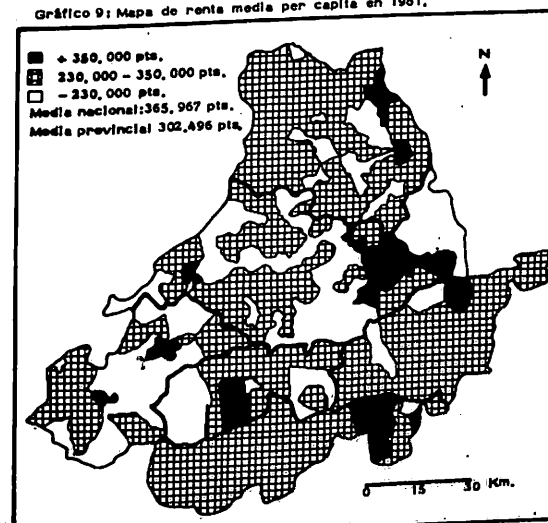
23) ALONSO SANTOS, J.L., y CABERO DIEGUEZ, V.: *El Bierzo: despoblación rural y concentración urbana*. Instituto de estudios barceloneses. Ponferrada 1982.
24) El País, 12-XII-1982, pg. 53.

Gráfico 8: Evolución de la población absoluta de Ojos Albos (comarca de Avila)



Fuente: Censos de población. Elaboración propia.

Gráfico 9: Mapa de renta media per capita en 1981.



Fuente: Anuario BANESTO 1984. Elaboración propia.

ahora analizadas. Sin embargo, y a pesar de las mejores condiciones ecológicas y económicas, la emigración es un hecho cierto.

En la primera mitad del presente siglo la evolución de la población absoluta, si bien es descendente, mantiene un ritmo de crecimiento real positivo y una tasa de emigración baja, 5,95%. En cambio a partir de 1950 las pérdidas de población son masivas, aunque sin llegar en ningún momento a los niveles de las comarcas montañosas.

De 1951 a 1960 el saldo migratorio supera las —8.000 personas y el crecimiento real es de —0,46% (Gráfico 7, cuadro 10). A pesar de ello, será en la siguiente etapa, 1961-1975, cuando el éxodo alcance sus cotas máximas en esta comarca; así el índice de crecimiento baja hasta —1,65% y la tasa de emigración media anual se sitúa en 22,91%. En la tercera etapa de 1976 a 1981 las pérdidas de población son grandes y tanto el índice de crecimiento, —1,63%, como la tasa de emigración, 19,12%, así nos lo indican. Sin embargo, el grado de abandono es menor que en los años precedentes, en esta comarca el frenazo de la emigración, que se da a nivel provincial a causa de la crisis económica general, se deja sentir, pero no por ello cesan las salidas.

En el análisis de la emigración en la comarca Arévalo-Madrigal no sólo es importante la cuantificación del fenómeno, sino también el estudio de los hechos que determinan una menor incidencia del éxodo con respecto a las comarcas montañosas del interior abulense. En este sentido, es indudable que las condiciones ecológicas de las comarcas reseñadas son diametralmente opuestas; contrastes que también se dan en los modos de explotación de las dos zonas. Frente a la agricultura tradicional de las áreas montañosas nos encontramos con una agricultura tecnificada y capitalizada, que obtiene los mejores rendimientos cerealistas de toda la provincia, ya que se unen a los altos niveles de mecanización y fertilización unos suelos profundos arcillo-arenosos, y la transformación en regadío de algunas tierras. Todo esto unido determina unas rentas y unos ingresos per cápita superiores a los de las comarcas montañosas.

En definitiva son las diferencias socioeconómicas las que marcan un menor grado de abandono de la Tierra Llana frente a la montaña abulense. Niveles de vida distintos que también son la causa de que las comarcas de la vertiente meridional de la Sierra tengan una mayor densidad de población que las zonas montañosas.

III) Comarcas Meridionales: emigración y turismo.

Trasadas las altas cumbres de las sierras abulenses, nos encontramos con las comarcas del Valle bajo del Alberche y del Valle del Tiétar, ambas con unas condiciones ecológicas parecidas en las que contrastan las laderas abruptas de la sierra con el fondo del valle, llano y de poca altura. Además las dos comarcas tienen un comportamiento semejante de la emigración.

La evolución de la población sigue en estas comarcas la línea común marcada para la provincia en los primeros cincuenta años del presente siglo, es decir, un ritmo de crecimiento real bajo y una tasa de emigración de 4,19%. En cambio a partir de 1950 el éxodo se acentúa y la tasa media de emigración es de 17,42% para los últimos treinta años. (Cuadro 10).

CUADRO 12: Saldos y tasas migratorias de las comarcas meridionales.

		1900-50	1951-60	1961-75	1976-81
V. Alberche	Saldo	—8.358	—5.130	—6.610	—2.237
	Tasa %	6,01	16,96	16,00	18,23
V. Tiétar	Saldo	—8.589	—8.218	—13.309	—1.654
	Tasa %	4,17	17,71	21,92	9,42

(Fuente: Censos de población, y Movimiento de la población española. Elaboración propia).

De las tres etapas consideradas para la provincia, en la primera, 1951-60, el saldo migratorio es de unas —13.000 personas, y los índices de crecimiento real son algo superiores que los de las zonas montañosas, en torno al 0,45% anual (Gráfico 7). A partir de 1961 el comportamiento del éxodo en estas comarcas sigue dos tendencias diferentes, mientras en la comarca del valle del Tiétar el abandono es masivo, con un índice de crecimiento de —1,56% y una tasa de emigración de 17,71%, en el valle del Alberche las pérdidas de población son menores con un índice de crecimiento de —0,99% y una tasa de emigración de 16,96%. Por el contrario en la tercera etapa, 1976-81, los términos se invierten, la comarca con menores salidas es la del valle del Tiétar y sin embargo el valle del Alberche ve cómo sus habitantes se van; a pesar de ello, la emigración en esta comarca es mucho menor que en las zonas de montaña.

Analizar por qué estas comarcas han contribuido en menor medida que las zonas montañosas a la emigración abulense nos parece tarea importante, en cuanto que pueden aportarnos las soluciones para el problema del éxodo rural. En primer lugar no podemos olvidar la situación de estas comarcas, una vez traspasada la sierra y al resguardo de los fríos vientos del norte, lo que determina unas condiciones climatológicas sensiblemente mejores que las reinantes en la montaña. Por otro lado la agricultura, basada en productos hortícolas, vitícolas y frutícolas, está más desarrollada. A estos dos factores se suma un tercero, en realidad el más importante, la atracción turística que ejerce esta zona sobre Madrid, dada la proximidad de la capital (25), la belleza del paisaje y la existencia de embalses. En cierto modo estas comarcas meridionales se han convertido en espacios de ocio dentro del área de atracción de Madrid, de ahí que hayan mantenido su población (26), aunque ello puede acarrear una ruptura del equilibrio ecológico de no realizarse una planificación adecuada (27).

25) La distancia de Madrid a Sotillo de la Adrada es de 78 km. por la N-V y la comarcal 501, y a Candeleda de 158 km. por la N-V y la carretera provincial.

26) GARCIA FERNANDEZ, J.: *Castilla (entre la percepción del espacio y la tradición erudita)* Austral 1985. Pg. 273.

27) TROITINO, M.A.: *El Arenal. Contribución al espacio geográfico de la vertiente meridional de Gredos*. Caja de Ahorros y Préstamos de Avila. Avila 1976. Pg. 33.

Podemos resumir que las comarcas del valle del bajo Alberche y valle del Tiérar poseen ciertas ventajas en comparación con las comarcas montañosas: agricultura más desarrollada, mejores niveles de vida, ingresos medios algo superiores y un menor aislamiento. En cambio, y a pesar de los enormes contrastes ecológicos y de modos de explotación con la comarca de Arévalo-Madrigal, la situación socioeconómica en las tres es parecida, de ahí que la emigración las afecte de una forma similar, aunque los factores que determinan la menor incidencia de la misma sean diferentes. En definitiva, son los desequilibrios intraprovinciales los que marcan la mayor o menor intensidad del éxodo en las diferentes comarcas.

IV) AVILA CAPITAL: una ciudad con inmigrantes.

Intencionadamente estudiamos la ciudad de Avila en solitario, ya que su comportamiento demográfico y sus funciones administrativas distorsionan la realidad de la comarca en la que se halla inscrita. Así por ejemplo, el índice de crecimiento real de 1951 a 1981 de la comarca Avila fue de 0,37%, pero sin la ciudad de Avila el crecimiento de dicha comarca se situó en -2,62% anual; diferencias muy grandes dado que Avila es un hecho singular sin efectos multiplicadores para su comarca, de ahí que la extrapolemos. (28).

CUADRO 13: Saldo migratorio y tasas de inmigración en Avila capital.

	1900-50	1951-60	1961-70	1971-75	1976-81
Saldo migratorio n.º	+1.706	+904	+1.181	+2.575	-5.932
Tasa de inmigración %.	1,75	3,36	4,51	15,20	30,78

(Fuentes: Censos de población, y Movimiento de la población española. Elaboración propia).

Avila era una pequeña ciudad de 13.981 habitantes en 1900, que fue incrementando sus efectivos, poco a poco, a través fundamentalmente del crecimiento natural, hasta llegar a 24.880 habitantes en 1950. A partir de dicha fecha la población aumenta a mayor ritmo diferenciándose tres etapas, que coinciden con las ya señaladas para la emigración. De 1951 a 1960 se da un crecimiento de +1,49%, (ver gráfico 7) superior al de las décadas anteriores y que nos indica existencia de inmigrantes, aunque por supuesto Avila sólo retiene una pequeña parte de los emigrantes rurales. Desde 1961 hasta 1975 la capital tiene un ritmo de crecimiento real inferior al de la primera etapa y una tasa de inmigración superior al 8%, pero a todas luces insuficiente para enjugar las

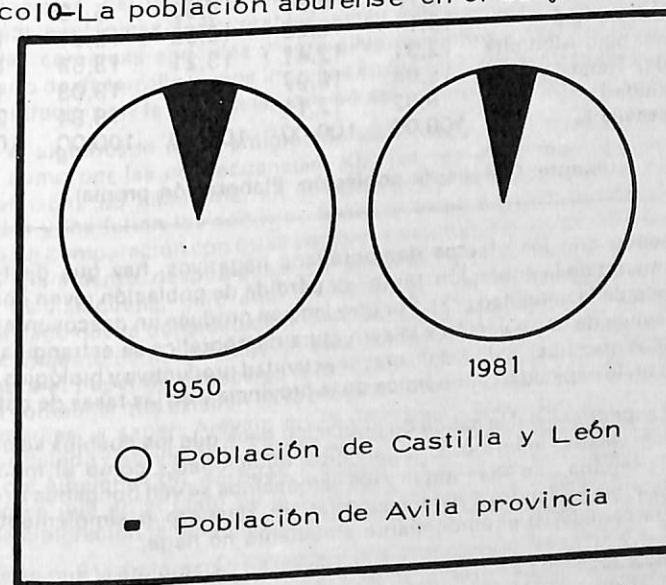
28) Un buen estudio de la ciudad de Avila puede verse en VILLAR CASTRO, J.: *Geografía urbana de Avila. Raíces históricas en una ciudad actual*. Tesis Doctoral. Salamanca, octubre de 1982.

graves pérdidas provinciales. (29) A partir de 1976 la situación varía; vimos cómo a nivel provincial el éxodo es frenado por la crisis económica general del país, pero sin embargo, la emigración comarcal cuando menos se mantiene. La única explicación válida, que aune esta doble tendencia, es pensar que gran parte de los campesinos que abandonan sus pueblos lo hacen para instalarse en Avila, lo cual se ve corroborado por el fuerte crecimiento real de la ciudad en estos años, +3,38%, y por la alta tasa de inmigración, 30,78%. Este fenómeno es lo que J. Villar llama "amortiguador migratorio" de las pequeñas capitales de provincia en épocas de crisis. (30).

V) Repercusiones de la emigración

Es indudable que la emigración tiene unas consecuencias tanto demográficas como sociales y económicas de gran importancia; repercusiones que en el caso concreto de Avila no varían mucho de las que produce el éxodo en las zonas emigratorias Castellano-Leonesas. De ahí que sólo hagamos unos

Gráfico 10-La población abulense en el conjunto regional.



Fuente: Censos de población. Elaboración propia.

29) El destino de los emigrantes de la provincia de Avila es el de todos los emigrantes castellano-leoneses. GARCIA ZARZA, E.: *La emigración en Castilla y León*. Valladolid. Consejo General de Castilla y León 1983. pp. 104-112.
30) VILLAR CASTRO, J.: *Geografía urbana de Avila. Raíces históricas en una ciudad actual*. Ediciones Universidad de Salamanca, serie resúmenes de Tesis Doctorales. Salamanca 1985. Pg. 17.

Desde el punto de vista cuantitativo, la emigración reduce la población absoluta. Así la provincia de Avila tenía en 1981 una población de 178.997 habitantes, pero es evidente que si el éxodo no se hubiera producido, esta población sería de más de 330.000 personas, suponiendo un crecimiento anual semejante al nacional en los últimos treinta años (32). Otra consecuencia es la 'reducción' del peso demográfico de la provincia en el conjunto regional y nacional (gráfico 9); de la misma forma las comarcas con mayor emigración pesan cada vez menos en el conjunto provincial abulense, acentuándose el papel polarizador de Avila capital.

Desde el punto de vista cuantitativo, la emigración reduce la población absoluta. Así la provincia de Avila tenía en 1981 una población de 178.997 habitantes, pero es evidente que si el éxodo no se hubiera producido, esta población sería de más de 330.000 personas, suponiendo un crecimiento anual semejante al nacional en los últimos treinta años (32). Otra consecuencia es la 'reducción' del peso demográfico de la provincia en el conjunto regional y nacional (gráfico 9); de la misma forma las comarcas con mayor emigración pesan cada vez menos en el conjunto provincial abulense, acentuándose el papel polarizador de Avila capital.

CUADRO 14: Reparto porcentual de la población comarcal abulense.

	<u>1950</u>	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1975</u>	<u>1981</u>
Avila	17,55	16,74	14,63	12,79	11,08
Barco de A.-Piedrahita	15,41	14,24	13,02	11,56	10,06
Gredos	6,76	6,30	5,60	5,19	4,72
Árvalo-Madrigal	19,11	19,23	18,92	19,01	18,36
Valle del bajo Alberche	12,31	12,41	13,21	13,58	13,18
Valle del Tiétar	18,94	18,97	18,73	19,03	19,28
Avila ciudad	9,92	12,11	15,89	18,84	23,32
Avila provincia	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

(Fuente: Censos de población. Elaboración propia)

Siguiendo con los efectos demográficos negativos, hay que destacar el envejecimiento de la población, tanto por pérdida de población joven como por el descenso de la natalidad (33). Por otro lado se produce un descoyuntamiento de la dinámica de la población y la estructura demográfica se estrángula, faltan las personas maduras, justo las de mayor actividad productiva y biológica, de ahí la merma en la capacidad económica de la provincia y en las tasas de natalidad.

En el aspecto social la salida de población hace que los pueblos se queden, además de vacíos, muertos. Los servicios tradicionales como el médico, la escuela, la cantina... se abandonan y los campesinos se ven obligados a recorrer a veces varios kilómetros para encontrar un zapatero o simplemente para comprar la comida, si el comerciante ambulante no llega.

31) GARCIA FERNANDEZ, J.: *Sobre el concepto de "desertización" en Castilla*. Lección inaugural del curso 1984-85 de la Universidad de Valladolid. Valladolid 1984. pp. 37 y ss. Y GARCIA ZARZA, E.: *La emigración en...* op. cit. pp. 197-250.

32) Para conocer la población potencial en una fecha dada partiendo de otra aplicamos la fórmula:

$$P_t = P_i (1+r)^t$$
 donde r = índice de crecimiento natural en tanto por uno y t los años transcurridos entre la fecha inicial y la final. En nuestro caso $r = 0,01$ que es el medio nacional para el período 1951-1981. Luego:

$$P_{1981} = 251.032 (1+0,01)^{30}$$

33) Es lo que R. Pressat llama "envejecimiento por la base" PRESSAT, R.: *Introducción a la demografía*. Barcelona. Ariel 1977. Pg. 38.

Por último, la emigración ha dejado huellas profundas en la economía. Por un lado ha roto la agricultura tradicional de los medios de montaña, imposibilitando cualquier tipo de mejora y reemplazándola por unos aprovechamientos ganaderos y forestales de tipo subsidiario. Esto ha llevado en parte al hecho positivo de abandonar algunas tierras marginales. Por otro lado el éxodo ha favorecido las transformaciones en el campo, se ha pasado de una economía natural agraria a una agricultura de tipo moderno con grandes inputs energéticos, fuerte mecanización e incorporación de ciertos cultivos por la puesta en regadío de numerosas tierras. En definitiva la emigración ha provocado tanto la renovación del campo y el surgimiento de una nueva sociedad rural (34), como la ruptura de un ancestral y racional modo de explotación en los medios de montaña.

4.—CONCLUSION Y PERSPECTIVAS

Avila es una provincia emigratoria más dentro de la España interior, que debe sus pérdidas de población a los desequilibrios intrarregionales. Pero la sangría humana no está homogéneamente repartida dadas las desigualdades intraprovinciales. Así las zonas montañosas con una economía pobre y unas condiciones ecológicas desfavorables, están muy vapuleadas por el éxodo; en cambio, las comarcas agrícolas y agro-silvo-pastoriles y terciarizadas con un mayor grado de desarrollo y unos ingresos superiores, son las menos castigadas por la emigración en la provincia, que no así dentro del conjunto nacional.

Pero el significado de la emigración viene dado tanto por el volumen de pérdidas como por las consecuencias. Hoy las comarcas montañosas tienen poca población, 9,9 hab./Km2. en la comarca de Avila (ver gráfico 6); están envejecidas y las faltan los servicios básicos, aunque gozan de una posición ventajosa en comparación con otras comarcas montañosas de Castilla-León que aparecen claramente despobladas. La situación en las restantes comarcas tampoco es halagüeña, pero aquí al menos la falta de servicios no es tan acuciante dado que la densidad de población, superior a 20 hab./Km2., permite el establecimiento de los mismos en determinados pueblos, que adquieren de esta manera el papel de cabeceras locales. En 1975 de los siete pueblos con atracción comercial que existían en la provincia de Avila, cinco se localizaban en estas comarcas, a saber: Arévalo en la de Arévalo-Madrigal, Arenas de San Pedro, Candeleda y Sotillo de la Adrada en la del Valle del Tiétar, y Cebreros en la del Valle del Alberche (35). Así pues, las condiciones de vida en estas zonas son algo mejores que en el resto de la provincia, pero ello no significa que sean buenas, la emigración también las ha sangrado y sus huellas son palpables. (36)

Es cierto que la emigración ha retrocedido para el conjunto provincial desde 1976, pero también es verdad que más de 17.000 personas han dejado sus pueblos de origen en los últimos cinco años, y eso a pesar de que la población en condiciones de emigrar que permanece en ellos es muy escasa; en consecuencia los factores que favorecieron el éxodo siguen vigentes (37). Si

34) GARCIA FERNANDEZ, J.: *Sobre el concepto...* op. cit.
35) VILLAR CASTRO, J.: "Las cabeceras de comarca en Castilla la Vieja y León. Crisis y estancamiento". I Congreso de Geografía de Castilla y León. Burgos 1981. pp. 183-197.
36) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
37) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
38) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
39) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
40) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
41) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
42) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
43) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
44) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
45) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
46) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
47) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
48) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
49) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
50) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
51) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
52) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
53) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
54) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
55) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
56) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
57) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
58) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
59) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
60) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
61) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
62) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
63) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
64) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
65) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
66) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
67) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
68) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
69) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
70) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
71) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
72) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
73) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
74) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
75) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
76) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
77) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
78) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
79) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
80) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
81) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
82) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
83) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
84) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
85) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
86) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
87) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
88) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
89) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
90) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
91) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
92) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
93) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
94) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
95) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
96) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
97) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
98) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
99) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.
100) VILLAR CASTRO, J.: *op. cit.* pp. 149-185.

36) TROITIÑO, M.A.: *El Arenal...* op. cit. pp. 149-185.
37) ALONSO SANTOS, J.L., y CABERO DIEGUEZ, V.: *El Bierzo...* op. cit. Pg. 86:

queremos que la emigración se trene, debemos contrarrestar los desequilibrios intranacionales e intrarregionales a través de una política coherente y eficaz, que partiendo de las materias primas existentes, productos autóctonos, ahorros y espacios naturales de calidad, favorezca con sus leyes e inversiones la implantación de industrias e infraestructuras básicas, impidiendo la salida de los capitales ahorrados y el deterioro de los recursos naturales. Sólo así se impedirá el vaciamiento de las zonas con una economía agraria moderna, que para ser productiva requiere poca mano de obra, y de los espacios montañosos. (38)

-
- 38) Otras fuentes y libros consultados y no citados son:
- Anuario de estadística agraria*. Ed. Ministerio de Agricultura (publicación anual).
 - CABERO DIEGUEZ, V.: *Espacio agrario y economía de subsistencia en las montañas Galaico Leonesas: la Cabrera*. Ed. Universidad de Salamanca e Institución "Fray Bernardino de Sahagún". León 1980.
 - Censo de la población Española 1970. Nomenclator de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población. Provincia de Avila*. I.N.E.
 - Censo de la población española 1981. Nomenclator. Avila*. I.N.E.
 - CONFEDERACION ESPAÑOLA DE LAS CAJAS DE AHORRO: *Indicadores socioeconómicos del campo español 1972*. Madrid 1975.
 - GARCIA ZARZA, E.: "La emigración salmantina 1950-1975. Causas, características y consecuencias. I. y II." en *Rev. de estudios provincia de Salamanca*. Salamanca 1982.
 - GOBIERNO CIVIL DE AVILA: *El cooperativismo: una solución para el campo abulense*. Avila 1984.
 - VERA MUÑOZ, M.I.: *Análisis demográfico de la provincia de Avila*. Memoria de licenciatura leída en 1974. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Salamanca. Inédita.
- 39) Mi agradecimiento a cuantos me han ayudado, especialmente a Don Valentín Cabero.